

B L O Q U E I



**Marco teórico y  
funcionamiento  
de LEE**

## Presentación

*Lectura y Emociones* (LEE) es un recurso educativo que forma parte del programa *Educación Responsable* y que tiene como principal objetivo promover el desarrollo emocional, social y de la creatividad en Educación Infantil a través de la lectura.

Nuestra intención es que los alumnos de Educación Infantil, que aún se encuentran en etapa prelectora, encuentren en los libros una fuente de ayuda para su crecimiento emocional, cognitivo y social y los integren de forma natural en su mundo cotidiano.

Esto lo hacemos buscando la globalidad en la mediación lectora. Con globalidad entendemos el trabajo unido y coordinado de todas las acciones dirigidas a la puesta en marcha y desarrollo de la animación a la lectura. De nada serviría el uso aislado de distintas técnicas si éstas no cuentan con el respaldo en casa o si la actuación de alguno de los implicados resultara contradictoria o inconexa con el resto del recurso.

De esta forma, nos planteamos diversas acciones repartidas temporalmente en un ciclo de tres años, tantos como posee la etapa de Educación Infantil, acompañando a los prelectores en su camino hacia la lectura.

Cada curso trabajaremos mediante diversas acciones, recibiendo en determinados momentos la visita del *Mago de la palabra* que es la figura en torno a la cual se articula la aplicación de este recurso. Además los alumnos realizarán actividades en casa y en el aula para conseguir un acercamiento a la lectura lúdico y constructivo.

## Objetivos

- Apoyar y acompañar al alumnado en su desarrollo emocional, intelectual, social y creativo a través de la lectura.
- Crear conciencia sobre las cualidades de la lectura y de los libros para el desarrollo personal y social, y, en concreto, para la identificación y expresión emocional.
- Multiplicar las posibilidades de acceso a la lectura y a los libros.
- Contribuir a la mejora de la comprensión lectora en la etapa infantil.
- Ayudar al docente y al alumnado a desarrollar competencias para seleccionar lecturas.
- Conjugar en un mismo programa la labor y el compromiso de todas las partes implicadas (familias, profesorado y profesionales de la comunidad) en una acción prolongada en el tiempo (toda la etapa infantil).
- Jugar con la creatividad del alumnado.
- Discernir e identificar emociones centrándonos en las emociones básicas: alegría, tristeza, asco, enfado, miedo y sorpresa.
- Crear vínculos emocionales con los mediadores implicados.

## La animación a la lectura en LEE

El niño debe llegar a la lectura por iniciativa propia, por curiosidad o interés; pero además ese movimiento debe ser apoyado e incitado, lo cual implica un importante esfuerzo o impulso hacia ese primer paso, hacia lo desconocido. Ese primer encuentro casi siempre pasa por una persona que funciona de mediador; que da un pequeño empujón a quien está "fuera" de la lectura hacia el interior de esta.

Cualquiera es capaz de dar ese empujoncito. La verdad es que no existe un modo concreto de hacerlo y las formas son múltiples y variadas.

Por supuesto que lo indispensable es que en esos primeros encuentros con la lectura el libro sea del gusto de quien se inicia. Y, sobre todo, que no se convierta en una obligación diaria impuesta, porque de ese modo se corre el riesgo de alejar, quizá para siempre, al posible lector.

La adquisición del hábito de la lectura es un proceso que no está asegurado sin más. Se debe inculcar desde edad muy temprana, requiere persistencia y dedicación y se consigue solamente con una larga práctica.

Por ello planteamos en LEE la necesidad de la mediación lectora, es decir el trabajo conjunto de familias, docentes y otros miembros de la comunidad, como vehículo emocional entre los libros y los niños.

Entendemos la lectura como un acto más allá de la idea de alfabetización. El concepto que queremos trabajar es el de *leer por placer*, como fuente de emociones y experiencias únicas para el lector; y como herramienta para su desarrollo personal y creativo. Lo importante es que el interés por la lectura, el amor hacia ella, no solo mejore el desempeño en la vida académica y la adquisición de conocimientos sino también que desarrolle habilidades para la vida y nos lleve a experiencias personales únicas. En definitiva, que nos aporte una gran satisfacción y bienestar. Por todo esto se hace indispensable promover la lectura y estimular el acercamiento a todas sus formas y formatos, creando así una cultura lectora.

En la era de la tecnología y la innovación, un niño puede convivir perfectamente con distintos formatos que ofrecen información y diversión (televisión, libros, tabletas, internet...), pero esta cohabitación debe ser meditada y dosificada. El desarrollo de las habilidades lectoras les facilitará un acercamiento positivo a estas tecnologías y les ayudará a adaptarse a un mundo cambiante.

El placer de leer, como dice Bloom, es uno de los mejores placeres. En el libro es donde vive el lenguaje; su magia reside en el acercamiento a otros mundos y sobre todo en el hecho de que no existe intermediario alguno que nos diga lo que debemos pensar al respecto o en qué debemos fijar nuestra atención. Estamos solos ante el libro y de nuestra interacción con él surgirán nuestras emociones.

La lectura promueve el entendimiento, la capacidad de escuchar, la de comprender, la imaginación, nos acerca al arte por medio de las ilustraciones y sobre todo alegra y mejora nuestra calidad de vida.

Por supuesto que en el proceso hacia la lectura intervienen muchos factores de personalidad, inclinaciones, motivaciones... así que ahí reside nuestro trabajo como padres y docentes; en favorecer experiencias motivadoras que induzcan a los niños a no querer vivir en un mundo sin lectura.

## Elementos en la animación a la lectura

### El mediador

Ante todo, un mediador a la lectura es una persona que trata de ser el puente que une los libros con sus lectores. Durante la aplicación de LEE, esta figura aparece en las familias (los padres o tutores), la escuela (los profesores que están trabajando LEE) y el mediador propio de este recurso (el *Mago de la palabra*).

El Equipo Peonza en su libro *El rumor de la lectura* (Anaya 2001) define con gran claridad la figura del mediador: "El mediador debe actuar con una actitud de comprensión y respeto ilimitados al niño, intentando descubrir sus necesidades y atender sus demandas, marcando pausadamente el ritmo de sus actuaciones en función del momento evolutivo que vive".

Es importante que el mediador posea aptitudes para saber empezar y acabar en el momento adecuado y conozca bien las características del grupo al que se dirige para así poder enfrentarse dinámicamente a su labor. Claro que todos podemos improvisar, pero estaría bien que esas improvisaciones vinieran ya trabajadas y, en la medida de lo posible, experimentadas.

No basta con querer enseñar que leer es bueno, o decir que los libros nos hacen libres o mejores, o que constituyen el andamiaje de la cultura o alguna de esas frases grandilocuentes. Lo que hay que hacer es mostrar cómo se puede hacer eso.

Quizás, como mediadores a la lectura, baste con querer transmitir que alguna vez después de determinadas lecturas ya no fuimos los mismos.

### **La familia**

La familia constituye el primer mediador con el que tenemos contacto. Un ambiente lector en casa no garantiza un futuro lector, pero al igual que aprendemos otras cosas por imitación o por costumbre lo mismo nos puede pasar con la lectura.

La animación a la lectura en casa debe convertirse en una acción prolongada en el tiempo; cada día cuenta. Por lo tanto la disposición y la predisposición han de ser las acertadas.

La lectura en voz alta es un acto prácticamente imprescindible, desde que son bebés (aunque solo sepan identificar sonidos o voces el ritmo de la lectura se impregna en su retina y se convierte en un acto emocional vinculante) hasta que son mayores y ya pueden leer por ellos mismos.

A medida que vamos creciendo es muy importante no olvidarnos de las imágenes. A veces nos obcecamos en que los niños aprendan a leer palabras, pero es igual de importante para el desarrollo cognitivo la lectura de imágenes, puesto que éstas les hacen asociar lo que están leyendo con su imaginario y realidad personal de una forma más directa.

Es importante no demonizar ningún elemento tecnológico (televisión, internet, videoconsolas...) y saber utilizarlos en su justa medida y con un fin preciso. Por ejemplo, si se ha ido a ver *Charlie y la fábrica de chocolate* al cine, ¿no estaría bien leer el libro en familia y así poder sacarle doble partido?, o si nos encanta el fútbol y sus mundiales, ¿no podríamos buscar libros sobre fútbol o sobre los países de las selecciones?

Si las primeras experiencias con la lectura son agradables, entretenidas y cargadas de afectividad, es casi seguro que las que siguen sean satisfactorias y les permitan acercarse de un modo más curioso y seguro al mundo de los libros.

Quizás muchos progenitores se vean perdidos entre el maremágnum de publicaciones que existen en la actualidad, al tiempo que hace mucho que ellos mismos dejaron de ser niños y ya no recuerdan lo que es apropiado para cada edad. Pero en esta labor no están solos.

Con este recurso pretendemos dotarles de sencillas herramientas y criterios de selección para poder trabajar desde casa.

Nuestra intención es mostrar a las familias la importancia que tiene dar ejemplo y escuchar a los hijos para poder saber lo que les interesa. La importancia de sugerir lecturas sin imponerlas, la necesidad del trabajo diario y habitual, de dejarse asesorar por maestros, bibliotecarios y librereros. Y, sobre todo, la importancia de la labor de alentar en casa.

Estas y otras cuestiones toman forma en la guía "LEE en familia", otro de los materiales de *Educación Responsable* que sugerimos hacer llegar a las familias de los alumnos que participan en este recurso.

### La escuela

La escuela debería ser el segundo ámbito de animación a la lectura, aunque en muchos casos se convierte en el único.

Los docentes suelen encontrarse con grandes contradicciones. Por una parte, en las primeras edades su labor es más concreta: han de enseñar a leer y para ello se hace imprescindible trabajar como mediadores a la lectura más allá de su trabajo en el aula. Han de recomendar, leer e impregnar de magia esos raros signos que se convierten en palabras.

Pero llega una edad en la que los alumnos ya leen y su misión primordial pasa a ser la de enseñarles contenidos y conceptos concretos, que en muchas ocasiones les alejan de la lectura por considerarla "obligatoria". Ante este dilema existe la necesidad de que los profesores tomen conciencia de su papel como animadores a la lectura. No han de olvidar que su misión sigue siendo la de ayudar a leer por leer, orientar con la lectura extraescolar y facilitar la selección de títulos por edades e intereses. La responsabilidad de crear buenos lectores no debe recaer solamente en el profesor de lengua sino que ha de ser responsabilidad de todo el centro. Cualquier nuevo tema puede ser introducido con una lectura interesante en voz alta o por una lectura individual que les conecte e introduzca en nuevos conceptos y contenidos.

El trabajo de un profesor ha de ir más allá del uso de recursos básicos; ha de buscar ayuda en librerías y librereros, bibliotecas y bibliotecarios y, sobre todo, tomar conciencia de que en muchos casos leer es más importante que estudiar, pues solo así se podrá crear una conciencia crítica y emocional.

LEE pretende ser un apoyo a la labor diaria de los docentes. Un ejemplo del cual puedan extraer pautas y sugerencias que les acompañen más allá de los meses en los que se desarrolla esta actividad convirtiéndose en parte de su bagaje instrumental como mediadores.

Al compartir experiencias y momentos de lectura creamos lazos que nos unen más allá de lo físico. Nos unen en pensamiento y en emoción, ya que nos permiten contagiarnos de la expresividad de los textos y de la recepción de los mismos.

Debemos además aprovechar estas edades tempranas para acostumbrarnos a verbalizar las emociones. Gracias a la lectura se puede poner nombre a estados, situaciones o emociones que de otro modo no sabríamos expresar con claridad.

## Funcionamiento de LEE

LEE propone trabajar con una serie de libros cuidadosamente seleccionados; títulos que facilitan y ayudan a los niños a identificar y expresar las emociones básicas: alegría, tristeza, asco, enfado, miedo y sorpresa.

En el bloque III se pueden encontrar las fichas de una serie de libros (Ver *Fichas de libros para el sistema de préstamo*) que se pueden utilizar durante la aplicación del recurso. Estas fichas están agrupadas por emociones básicas e incluyen, además, una subclasificación con otros temas que trabajar. Esta clasificación es meramente orientativa.

Este recurso propone utilizar estos libros (u otros similares) para organizar un servicio de préstamo que permita a los alumnos y sus familias identificar las distintas emociones básicas y completar

después la *Ficha para el emociómetro*. Más tarde los propios alumnos colocarán sus fichas en el emociómetro que se construirá a tal efecto.

El profesorado, además, realizará una serie de actividades en el aula con dos libros concretos en cada curso (ver *Fichas de libros para la realización de actividades en el aula*). Todo esto irá acompañado de dos apariciones del *Mago de la palabra*, quien creará las dinámicas alrededor de los libros en las que se apoyará el profesor para trabajar en el aula.

A las familias se les pedirán acciones muy sencillas y concretas cada año. El docente debe explicarles los contenidos formales de LEE y la importancia de su labor en casa mediante el uso de la guía *LEE en familia*, la lectura de distintos libros y la preparación de las fichas para el emociómetro.

El trabajo se proyecta durante un ciclo de tres años. En cada uno de ellos se tratarán los mismos temas de fondo aunque con distintos enfoques y formatos. De este modo, asistiremos a lo largo del ciclo a una evolución de todos los personajes participantes: los niños y su relación con los libros, los mediadores y la propia familia. En el caso del *Mago de la palabra*, se verá más claramente este cambio en su personalidad, su comportamiento, sus emociones y sus reacciones.

LEE arranca para 1º de Educación Infantil con un tema principal: **el poder de los cuentos**: el encuentro emocional y aventurero con las historias de los libros. Este encuentro le proporcionará al mago identidad, amistad e ilusión.

En el segundo año se ampliará la dimensión de los libros gracias a **la narración y los cuentos tradicionales**. Tras un primer año en el que se habrá conseguido una mayor implicación familiar, se pedirá una colaboración más directa recogiendo narraciones, cuentos o leyendas entre el alumnado y sus familias.

El mago irá un poco más allá y ahora que ya entrevé la calidad de las vivencias que aportan los libros, querrá conocer lo que se siente al escuchar un cuento por parte de un ser querido, consiguiendo así que el alumnado comprenda que en la magia de los cuentos todos podemos ser magos y que en sus propias casas existen *Magos de la palabra*.

En el tercer y último año se utilizará **la poesía** en un sentido amplio, desde poesía visual y textual hasta poesía gestual. Ahora que el mago tiene las necesidades afectivas básicas cubiertas nos podemos permitir el lujo de hacer poesía de la vida cotidiana.

El último año se concluye con un final para todo el alumnado de 3º de Educación Infantil. En esta sesión se revisarán los materiales (físicos y mentales) que se han elaborado durante el curso ya que el mago en sus apariciones encargará distintas tareas a los alumnos.

## Recomendaciones

### Pautas para contar un cuento

Para contar un cuento no hace falta ser un gran narrador, ni actor, ni contar con disfraces o un tiempo ilimitado. Lo que hace falta es tener ganas y un cuento entre las manos que merezca la pena.

- Los cuentos tienen un padre o una madre (autor, ilustrador) y es muy importante presentarlos en sociedad.
- Hay que tener en cuenta la importancia de las condiciones ambientales. Debemos crear un ambiente en el aula que fomente los hábitos de escucha, en el que se pueda poner atención para

entregarse al encanto del cuento. El libro no se comenzará a leer hasta que todos hayan comprendido la necesidad de permanecer callados.

- Si entre los oyentes existe algún niño desinteresado que desvía la atención del grupo, conviene dirigir la narración de modo que se vaya sintiendo protagonista o parte importante del cuento.
- Se debe tener en cuenta el periodo de tiempo durante el cual los oyentes pueden mantener la atención. Cuanto más pequeños más corto es ese tiempo (entre tres y seis minutos hasta los cinco años aproximadamente).<sup>1</sup>
- Se hace necesario resaltar la importancia del escenario del cuento. Contar un cuento supone un momento especial distinto del de la actividad diaria, y su narración debe facilitar la abstracción del entorno, la introspección y la reflexión para poder sumergirse en el cuento.
- Contar un cuento es un acto de comunicación en el cual el mensaje que se transmite es emotivo, no es neutro. Las habilidades de comunicación del mediador resultan muy importantes, por lo que se pueden emplear todas las aptitudes de cada uno en la lectura. No se trata de leer o hablar sobre algo. Lo importante no es solo lo que decimos, sino cómo lo decimos y lo que sentimos acerca de lo que leemos.
- Todos somos capaces desde muy pequeños de identificar los sentimientos a través de la voz. Por ello es muy importante a la hora de contar, emplear distintas entonaciones, dependiendo de la acción, la emoción, los personajes o lo que pretendamos transmitir. No es tan importante darle una voz distinta a cada personaje como dársela a cada emoción.
- Es importante tratar de respetar el texto, el libro ha de ser el mismo siempre lo abra quien lo abra. Aunque cada vez se fije la atención en un aspecto distinto e incluso se secuencie de modo diferente para jugar con sus palabras.
- Hay que tratar de no explicar el cuento durante su lectura si no aparecen preguntas. Si al concluir tenemos alguna duda sobre la comprensión del texto podemos preguntarles nosotros y explicarles aquello que nos parezca que ha quedado en el aire.

### Orientaciones generales para el trabajo en el aula con los dos libros principales

Las siguientes orientaciones tratan de ser una ayuda para facilitar el trabajo en el aula con los dos libros principales de cada curso, en particular a la hora de realizar las **actividades del bloque II**.

Si en algún caso las indicaciones se tornan complicadas o incomprensibles tanto para el mediador como para los participantes, recomendamos prescindir de ellas, recortarlas o adaptarlas en función de las necesidades.

Se debe tener en cuenta lo siguiente:

- El docente debe ser consciente de que estamos trabajando con dos libros distintos pero con los que nos hemos marcado unos objetivos de trabajo comunes para cada año: el poder de los cuentos, la narración y los cuentos tradicionales y la poesía.
- El objetivo primordial y que dota de sentido a este programa es el de vincular la lectura con el desarrollo emocional del niño y en particular con las variables propias de *Educación Responsable*. Un buen ejercicio consiste en hacerse las siguientes preguntas: ¿qué variable estoy trabajando aquí y ahora con mis alumnos?, ¿autoestima?, ¿autocontrol?, ¿toma de decisiones?...
- Las actividades poseen un orden secuencial que puede ser alterado a merced de la voluntad y el criterio del docente.
- No hay que olvidar el carácter emotivo y lúdico de la lectura y que estas orientaciones solo han de entenderse como un instrumento que facilite el acercamiento de los libros al universo cotidiano de los alumnos.
- Todas estas actividades no tienen sentido si el docente no añade a ellas su experiencia y herramientas personales para la motivación lectora, siendo él el primer motivado.

<sup>1</sup>Según estudios realizados por el Equipo Peonza.

- Se deben conocer los intereses personales de los alumnos y establecer un diálogo con ellos tras la lectura, donde se pregunte qué se encuentra de nuevo que no conocíamos.
- No conviene olvidar preguntar sobre todas las relaciones emocionales que el relato conlleva, dando voz a los alumnos de manera que estos cuenten y se relacionen con el libro.
- La lectura que se quiere ofrecer ha de ser creadora; que en cierta medida nos haga mejores personas, más fuertes y capaces de entender la vida, el entorno, a los otros y la propia lectura.
- Es necesario realizar una reflexión crítica sobre lo leído que abarque diversas opiniones, que sea multicultural y sin prejuicios. Escuchando, dando voz y moderando las intervenciones.

